

Regulación y acción social en Québec: una aproximación historiográfica sobre la asistencia en el marco liberal del siglo XIX*

*Fernando López Mora***
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

Resumen:

Este trabajo pretende abordar, desde una perspectiva historiográfica, la caracterización del caso quebequés de regulación y acción social en un marco de tratamiento regional, fundamentalmente aplicado al periodo de influencia liberal.

Palabras clave:

Regulación y acción social, Siglo XIX, liberalismo, historiografía, Québec

Regulation and social action in Québec: an historiographical approximation on the assistance in the liberal frame of the 19th century

Abstract:

This work tries to approach, from a historiographical perspective, the characterization of the case quebequés of regulation and social action in a frame of regional treatment, fundamentally applied to the period of liberal influence.

Key words:

Regulation and social action, 19th century, liberalism, historiography, Québec.

Tradicionalmente la historiografía canadiense no dedicó, hasta hace unas décadas, gran atención al análisis del problema del pauperismo y a la acción social al tiempo del liberalismo. Careciendo, salvo en algunas localizaciones, de un proceso industrializador temprano que motivase, como en otras latitudes, exigencias historiográficas para estudiar de manera prioritaria las nuevas categorías proletarizadas y, sobre todo, siendo muy influida por la literatura de tono hagiográfico sobre las obras religiosas y caritativas en el marco asistencial -especialmente del Québec-, las investigaciones propias sobre acción social fueron tardías y sólo relativamente influyentes hasta la década de los setenta. Los trabajos de origen corporativo e institucional, además de los muy numerosos conmemorativos de significación por lo común religiosa, habían dominado hasta entonces la publicística de estas temáticas de trabajo histórico.

La irrupción y la gran influencia de la historia social de porte estructural constituyeron de un gozne a partir del cual comenzaron a proliferar debates y aportaciones de

renovado interés. La mayor parte de las aproximaciones tuvieron en común rebatir la visión conmemorativa y hasta panegírica que había predominado en alguna parte de la bibliografía del Québec existente sobre las instituciones llamadas de ayuda social. Ciertamente el enfoque particularista había abundado en la presentación de estos estudios institucionales, dibujando los centros demasiado aislados del contexto donde naturalmente se insertaban, lo que entre otras deficiencias dificultó el análisis de la finalidad del sector caritativo-asistencial en su conjunto.

A partir de entonces, además, los conocidos trabajos de Michel Foucault y Erwin Goffman sobre el encerramiento institucional y sus consecuencias ideológicas en nuestro campo de estudio inspiraron asimismo, especialmente en Québec, un aluvión de investigaciones inspiradas en la tesis del llamado « control social », tal como en otros contextos historiográficos occidentales.¹

En fin, ya más recientemente y con el cuestionamiento de los paradigmas estructurales en estas temáticas se fue abriendo campo una mejor atención a las

* Este trabajo se realizó con el beneficio de una ayuda de investigación para estudios canadienses ofrecida por el Gobierno de Canadá y forma parte del proyecto de investigación de I+D+I HUM2006-06984 del Ministerio de Educación y Ciencia.

** Profesor Titular de Historia Contemporánea. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América.

¹ J.-M. FECTEAU, «L'enfermement comme paccée. Sur l'institution de l'assistance au Québec, 1840-1921», en P. FRAILE, *Régulation et gouvernance. Le contrôle des populations et du territoire en Europe et au Canada. Une perspective historique*, Barcelona, 2001, pp. 183-193.

iniciativas de los « actores » o de los « clientes » institucionales », insistiendo a partir de entonces, sobre todo, en las posibilidades de autonomía de los beneficiarios de los servicios y de las atenciones institucionales. Estos últimos no fueron considerados en adelante como simples « víctimas » del modelo social, como antaño, sino a la par como agentes dinámicos, con posibilidad de diseñar sus propias estrategias de vida e intereses en relación a los sistemas de atención o de control diseñados institucionalmente. Esta nueva óptica de las relaciones entre dispositivos, institutos, organismos e individuos señaló, así, no una simple profusión anárquica de relaciones interindividuales y finalmente colectivas en el campo de lo social, tampoco un sistema cerrado y autosuficiente como los estudios derivados de los planteamientos de control social que ahogarían al individuo y a su comportamiento social, sino, muy al contrario, un conjunto de relaciones estructuradas que permiten, en un contexto dado, el libre arbitrio, la vida individual, la diversidad de las circunstancias y del azar. La más reciente aproximación historiográfica, también denominada « interaccional », buscó desde entonces, sin abominar de los puntos de vista macro sociales, un análisis de la lógica de los servicios y de las acciones sociales más atenta a la dialéctica entre los individuos y los centros institucionales.

Teniendo en cuenta las referencias ante citadas, este trabajo pretende abordar desde una perspectiva historiográfica la caracterización sumaria del caso quebequés en un marco de tratamiento regional. No es necesario abundar sobre las posibilidades que ofrece el anclaje regional, especialmente cuando se trata de abordar una aproximación de tipo global sobre grandes debates de la acción social. En este nivel, podemos desarrollar una visión mejor articulada entre las diversas iniciativas institucionales, al mismo tiempo que un acercamiento equilibrado entre el estudio de los actores sociales y su evolución y los propios beneficiarios de estas iniciativas a escala histórica.

Como es suficientemente conocido, la especificidad canadiense en orden a dibujar una convivencia política de comunidades culturales diferentes no hace sino peraltar esta necesaria presencia de la óptica regional, además especialmente para el caso del Québec, dadas sus particularidades.

DINÁMICAS HISTÓRICAS DE LA ASISTENCIA Y ENCUADRE EXPLICATIVO DE LAS MUTACIONES

Ya se ha referido que desde el período del « Régimen francés », la planificación y la organización de las instituciones de ayuda social fueron las más de las veces responsabilidad del clero. De esta manera, la tradición católica gala fue predominante en Nueva-Francia y la Iglesia

pudo copar la gestión en materias de sanidad, educación y atenciones sociales en aquél marco comunitario de impronta francesa en América, bajo supervisión real. Ello se enmarcaba en un modelo de asistencia caritativo donde las atenciones a los pobres eran representadas, primero, desde una responsabilidad familiar, corporativa y vecinal. En especial, la responsabilidad de la institución familiar en orden a la atención económica de los individuos se tradujo incluso en la consagración jurídica de la llamada « obligación familiar ». En general, las leyes provinciales en vigor obligaban a las familias, bajo amenaza de penas, a ocuparse de sus miembros en estado de necesidad. La característica fundamental de la etapa fue la proliferación institucional, dado que diversas atenciones en favor del socorro de pobres y necesitados en general pueden rastrearse, no sólo en instituciones constituidas jurídicamente como tales, sino, además, en prácticas como las limosnas ofrecidas de manera más o menos espontánea a las puertas de conventos, iglesias y otras instituciones.²

Dos establecimientos ejemplifican institucionalmente tal modelo caritativo: el hospital y el asilo para necesitados. Por lo que sabemos, el remedio institucional a la pobreza urbana se fundamentaba precisamente en estos centros, que poseían un cometido sólo a veces específico, y cuyo rasgo definitorio fue su insuficiencia en relación con la amplia demanda existente. La propia función y origen de la mayor parte de estos centros -expiatoria y de orientación religiosa- limitaba en parte las posibilidades de introducir elementos de coordinación, dado que las fundaciones obedecieron preferentemente a intereses fundacionales o corporativos, salvo en el caso de las iniciativas y prerrogativas regias.

La ocupación británica no tuvo en este campo la influencia que si se conoció en otros ámbitos políticos y económicos. Encendida la guerra entre Inglaterra y Francia en 1690 por cuestión de límites, duró, con varias alternativas hasta 1763, año en que los franceses cedieron el país a los británicos por el Tratado de París. Ya en 1791, gracias al « Acta constitucional », los británicos concedieron a sus colonos canadienses la posibilidad de establecer sus propias instituciones en determinados campos y, de acuerdo con esto, los francófonos optaron por mantener su modelo existente y desaprobaban interferencias estatales en lo social del tipo de las « poor laws » inglesas.

En adelante, y sobre todo a partir de 1840, el número de congregaciones religiosas católicas con responsabilidad asistencial no hará sino crecer, frente a la debilidad en este campo de agentes estatales como los municipios, mucho menos activos en idénticas fechas que en la mayor parte de Europa Occidental. A su vez, la respuesta protestante en orden a construir redes específicas de ayuda social para sus diversas iglesias conformará, más aún, un modelo en

² Sobre este apartado v. D. GUEST, *Histoire de la sécurité sociale au Canada*, Montréal, 1995 ; J.-M. FECTEAU, *Un nouvel ordre des choses: la pauvreté, le crime, l'État au Québec, de la fin du XVIII e siècle à 1840*, Montreal, 1989 ; H. LAPOINTE-ROY, *Charté bien ordonnée: le premier réseau de lutte contre la pauvreté à Montréal au 19e siècle*, Montréal, 1987. G. POULIN, *L'assistance sociale dans la province de Québec: 1608-1951*, Québec, 1955.

Québec caracterizado por el peso predominante del sector privado y el carácter por lo común confesional de las instituciones.

Con todo, un cambio fundamental ya había comenzado a surgir a partir de los años 1815-1830, al mudarse progresivamente el dominio de los modos feudales y caritativos de regulación de la asistencia al sistema liberal que se construye a partir de entonces, ya se sabe que a pesar de la persistencia en Québec de las inercias y protagonismos eclesiásticos antemencionados. Además, la «rebelión de los Patriotas» de 1837-38 y los emergentes procesos de urbanización influyeron para que el gobierno del Bajo-Canadá comenzase a institucionalizar algunas intervenciones de carácter social, como la apertura de los primeros asilos para enfermos mentales. Todo este momento histórico, complejo y pleno de transformaciones estructurales, afectó al propio estatuto de todos los grupos sociales e influyó igualmente en el declinar de ciertas élites y en el ascenso de nuevas clases dirigentes, más afines y más adaptadas a los nuevos tiempos. Por lo demás, estas mutaciones coincidieron con la eclosión del fenómeno migratorio canadiense, lo que no dejó de aportar nuevas problemáticas en determinados espacios y, sobre todo, en las urbes. En conjunto, las nuevas diferenciaciones socioeconómicas y las tensiones sociales y étnicas marcaron un periodo de problemáticas. Todo coadyuvó al apareamiento de mutaciones relevantes en el campo de lo social, lo que convierte esta fase de primera irrupción del liberalismo en campo de alteraciones muy relevantes.

Conforme a la impronta de estos principios liberales, el sistema de asistencia atendió a partir de entonces el problema de la «cuestión social», pero de manera paradójica: los problemas sociales eran entendidos en su causalidad primera como de responsabilidad individual, y la tensión generada entre la dependencia institucional de los marginados y atendidos y su señalamiento como responsables finales afectó profundamente el modelo intentado establecer. La importancia del proceso de cambio que se abre en ese periodo, a pesar asimismo de las continuidades, se peralta precisamente en la fisura del modelo caritativo precedente. A partir de entonces, también en Québec la irrupción de la ideología liberal trasmuto progresivamente o al menos solapó el protagonismo caritativo en las relaciones sociales y aquel que no pudo cubrir sus propias necesidades será estigmatizado como moralmente inferior, responsabilizándole -a el mismo- de su condición miserable.³ La ayuda a los pobres considerados aptos para el trabajo se consideró como fuente de comportamientos indeseables de la parte de las personas socorridas. Y, así, la nueva representación de la pobreza se asociará a comportamientos culpables y lesivos, a una

enfermedad que era necesario sanar con disciplina y represión. En Québec se abrió paso la discriminación de las categorías de necesitados en función de su aptitud hacia el trabajo, convertido en criterio axiológico del organización del aparato asistencial. Así,

«Los pobres asistidos por las organizaciones (en el siglo XIX) pueden ser repartidos en dos categorías. Por un lado, existían los considerados no aptos para el trabajo en razón de su edad (niños, ancianos) o de la enfermedad pasajera o permanente; por otro, los aptos para el trabajo pero que abominaban de ello (inadaptados) o que carecían de ocupación (parados). Cada uno de estos dos grupos puede dividirse a continuación entre los asistidos con ayuda domiciliaria (Oeuvre de la soupe, Dépôt des pauvres...) y los atendidos en instituciones (Hôpital Général, Asile de la Providence...)»

Las atenciones institucionales en general conocieron, así, mayor rigor en la conducción de los necesitados, en el marco de esta dicotomía clasificatoria en orden a la vinculación y a la aptitud cara al trabajo. Los definidos como «inaptos para el trabajo» ya se habían venido beneficiando de un tipo de establecimientos extendido en el siglo XVIII de influencia metropolitana: el «Hôpital Général». Allí, ancianos, niños abandonados, huérfanos y enfermos solían recibir acomodo y socorro. Aunque la oferta asistencial en este campo nunca alcanzará el nivel de la gran demanda social.⁴

A lo largo del siglo XIX, además, este tipo de atendidos conocerá un progresivo proceso de especialización en su acomodo institucional según el tipo de ayuda solicitada:

«(...) los cuidados se especializaron en función de las necesidades particulares de los diferentes grupos. De esta manera se multiplicaron los hospicios y casas de refugio para los ancianos, las casas de convalecencia para los enfermos, los orfanatos para los niños y las instituciones para las madres jóvenes. En suma, las instituciones se especializaron según diferentes causas posibles de inaptitud cara al trabajo».

Durante el mismo periodo, los pobres considerados «aptos para el trabajo» comenzarán a conocer un tratamiento más riguroso y selectivo. Muchos serán excluidos de ayudas y servicios institucionales o se les reservará otro tipo de establecimientos adaptados a su supuesto carácter ocioso. En la ciudad de Montreal se llegará a establecer una «Maison d'industrie», centro donde se conjugarán en adelante servicios y rehabilitación moral por el trabajo. Inaugurada en 1820, esta institución fue una versión adaptada de los más rigurosos «workhouse» ingleses y señala muy bien la visión más exigente y utilitarista de la

³ El trabajo más influyente sobre las nuevas perspectivas del tratamiento de la pobreza en J.-M. FECTEAU, *La liberté du pauvre. Sur la régulation du crime et de la pauvreté au XIX e siècle québécois*, Montreal, 2004.

⁴ H. LAPOINTE-ROY, *Charité bien ordonnée. Le premier réseau de lutte contre la pauvreté à Montréal au XIXe siècle*, Montréal, 1987, p. 145.

⁵ *Id.*, p. 145.

⁶ D. BELLEMARE, *La sécurité du revenu au Canada: une analyse économique de l'État-Providence*, 1981. Tesis doctoral, Université McGill, p. 176.

acción social, sobre todo cara a los pobres varones en edad de trabajar. Los vagabundos, como en otras latitudes occidentales, conocerán las medidas más discriminatorias.⁷ La pobreza, incluso relacionada constantemente con las culpas individuales o las taras personales, fue la imagen viva del fracaso persistente de aquel liberalismo burgués por inventar una sociedad mejor. De ahí el lugar que la pobreza encuentra en el discurso decimonónico y el afán feroz por definirlo y delimitarlo como efecto de responsabilidad particular y nunca social.

Los propios institutos y asociaciones de filiación ideológica más clásica en Québec, de origen caritativo, se verán afectados por los nuevos tiempos y establecerán en ocasiones nuevos modelos de ayudas donde el norte de la exigencia laboral adquiere visibilidad. La «*Cofradía del bien público*», por ejemplo, socorría e incluso procuraba la consecución de empleo, así como la entrega de utensilios de trabajo. La pedagogía por el trabajo se impuso asimismo en numerosos centros asistenciales. Las «*Dames de la Charité*» ofrecían en este sentido colocación a mujeres jóvenes que buscaban trabajo como domésticas, las llamadas «*servantes sans places*»; mientras que las Hermanas «*de la Providence*» iniciarán este tipo de iniciativas, pero para los parados de ambos sexos.

LAS GRANDES ESPECIFICIDADES DE LA ASISTENCIA EN EL TERRITORIO DEL QUÉBEC

Sobre todo, tres grandes características deben considerarse como originales en el contexto de la irrupción del liberalismo quebequés, en el cuadro general canadiense e incluso si las comparamos con la historia especializada de muchos países europeo-occidentales.

En primer lugar, debe advertirse el mantenimiento de una gran influencia privada entre las iniciativas de actuación social. Así, la asistencia en su conjunto se mantendrá dentro del campo ideológico de responsabilidad del sector privado en todo este período y hasta muy avanzado el siglo XX. Siempre fundamentalmente dentro del campo de responsabilidad de las Iglesias. Las acciones estatales en este sentido no jugaron sino un papel complementario y, en todo caso, estimulador de las iniciativas privadas, y esto último hasta fechas extraordinariamente tardías. Lo argumentado es, además, válido en general para todos los poderes públicos, ya sean estos estatales o municipales. El rechazo finalmente de las «*poor laws*» de tradición inglesa en la zona de poblamiento francés o de los propios procesos de municipalización de la asistencia, e incluso de las secularizaciones decimonónicas conocidas en otros contextos europeos, por ejemplo, ilustran esta cualidad tan diferenciada del modelo que estudiamos y marca asimismo la construcción social del modelo de ayuda social de

Québec. Hemos de esperar a 1921 para ver aprobada la primera ley de asistencia pública, que marca sólo cierto tímido giro en las políticas sociales en Québec en orden a la intervención pública.⁸ Y es suficientemente conocido que finalmente la «*Revolución tranquila*» significará el viraje mayor en este orden de cosas, a partir de los años sesenta del siglo XX.

Otra de las características fundamentales del sistema de asistencia quebequés, en parte derivado de lo anterior, surge del papel confesional y del peso mayoritario del clero y las instituciones religiosas entre las actividades y servicios relativos a la acción social. Esta preponderancia del catolicismo institucional, sobre todo, derivaba tanto de la autoridad que ejercía sobre la sociedad en su conjunto, cuanto de las estrechas relaciones establecidas en este campo con el poder político. Por muy reformada que fuese sociológicamente a lo largo del liberalismo y hasta la «*Revolución tranquila*», el protagonismo de las iglesias fue incuestionable. Y precisamente esta permanencia de la estructura y la gestión religiosa en la mayoría de los recursos asistenciales le distinguen de buena parte de otros contextos contemporáneos. Incluyendo en esto último igualmente a países de gran tradición e influencia católico-romana del tipo precisamente de España o Italia, que si conocieron tempranos embates de secularización. Durante mucho tiempo este particularismo se explicitó esencialmente a partir de factores de orden cultural: el anclaje de los canadienses franceses a sus creencias religiosas y a sus tradiciones determinaría más que cualquier otra razón la confianza en el clero. Con posterioridad, surgieron otros registros explicativos de esta distinción y, entre ellos, tomo cuerpo explicativo el análisis de las relaciones entre los grupos sociales de perspectiva marxista. Según esta última representación, como consecuencia de la conquista anglosajona se habría producido una alianza entre la pequeña burguesía francesa local y el clero, todo en orden a mantener siquiera el control político de determinadas instituciones, y entre ellas la sanitaria y asistencial, dada la imposibilidad de acceder a grados de intervención económica, copados por los anglosajones. Otros trabajos más recientes han enriquecido y multiplicado las explicaciones en este campo, pero en todo caso este aspecto singular de la tradición del Québec todavía queda lejos de haber agotado sus posibilidades explicativas.

En fin, dentro de una construcción estatal como la canadiense, tan compleja, donde hubo de ajustarse históricamente un modelo de convivencia que aglutinase comunidades culturalmente diferentes y en ocasiones tan enfrentadas –inglesa y francesa fundamentalmente y entre otras-, nada podría entenderse acerca de la evolución de las políticas sociales sin tener en cuenta la dialéctica de poder entre los intereses estatales y los dispuestos por la

⁷ M. ARANGUIZ, *Vagabonds et sans abris à Montréal. Perception et prise en charge de l'errance (1840 à 1925)*, Montréal, 2000.

⁸ Cf. A. E. GRAUER, *Assistance publique et assurance social: étude préparée pour la Commission royale d'enquête sur les relations entre le Dominion et les provinces*, Ottawa, 1939.

comunidad francófona.⁹ En este contexto, las iniciativas deben considerarse no solamente cara a los nexos y problemáticas sociales, sino que hay que atender asimismo los aspectos jurisdiccionales y, sobre todo, a la relación centro-periferia, además de la referida convivencia política de las respectivas y diversas comunidades étnicas en cada territorio. Desde este punto de vista, la historiografía sobre el Québec ha precisado una distinción necesaria entre la influencia asistencial de las iglesias católicas y anglicana y aún de otras denominaciones protestantes que asimismo construyeron progresivamente sus propias redes de ayuda social en un marco competitivo donde el miedo a la

aculturación cobró protagonismo. En general, cada una de las iglesias pretendió asegurar una asistencia básica a los miembros de su respectiva confesión.¹⁰ E incluso a fines del XIX estas orientaciones particularistas fueron trasladadas al campo de la atención a los inmigrantes en estado de necesidad, definiendo políticas « misioneras » en el propio territorio nacional. Así, por ejemplo, la iglesia católica instauró desde el comienzo de la importante inmigración irlandesa toda una red de parroquias de talante diferenciado, con el fin confesado de preservar al inmigrante de las tentaciones del protestantismo. Por no citar los esfuerzos competitivos de aculturación de las poblaciones aborígenes.

⁹ Sobre la relevancia y permanencia de esta significación nacional en las temáticas sociales L. DESROCHERS, «Etat-providence et principe nationalitaire au Québec: solution contemporaine et retour de l'histoire», *Lien social et Politiques/RIAC*, 33 (primavera 1995), pp. 87-93.

¹⁰ Sobre la red protestante en Montreal, y un estado de la cuestión en J. HARVEY, *The Protestant Orphan Asylum and the Montreal Ladies' Benevolent Society: A Case Study in Protestant Child Charity in Montreal, 1822-1900*, tesis doctoral, McGill, 2002; Id., «Les Églises protestantes et l'assistance aux pauvres à Montréal au XIX e siècle», en *SCHEC, Études d'histoire religieuse*, 69 (2003), pp. 51-67.